

jo realizado por Alicia Mayer, aunque no exhaustiva, pues es más amplia la consulta que e refleja en los capítulos que la relación aquí recogida. La bibliografía final estructurada en cuatro secciones: fuentes citadas y consultadas, fuentes antiguas, en su mayoría impresas, sermones; y fuentes modernas. Una única sugerencia para posteriores ediciones: añadir un índice onomástico, que sería de gran utilidad para el estudioso que se acerque a esta obra de referencia obligada para la Historia de México, la Historia del pensamiento mexicano y la Historia de la Iglesia en México.

E. Luque Alcaide

Javier DEL RÍO ALBA, *La evangelización del Perú en tiempo de Santo Toribio de Mogrovejo*, Biblioteca Redemptoris Mater 2, Callao (Perú) 2008, 593 pp.

El autor –arzobispo de Arequipa y miembro de la Academia Peruana de Historia de la Iglesia– advierte que su libro no es una historia de la iglesia ni de la teología sino el estudio de «la noción e imagen de Iglesia que tuvieron los conquistadores y misioneros que evangelizaron a los indios» a través de las ideas, la historiografía eclesiástica y las fuentes de la misma tales como los concilios limenses y sus instrumentos pastorales, como los catecismos y sermonarios. De igual manera están presentes los teólogos más relevantes así como los documentos civiles (cédulas, ordenanzas, memorias, crónicas...) y religiosos. Por activa y por pasiva el autor señala que busca aportar luces para la hora presente, «bella tarea de planificar, organizar y participar en la nueva evangelización de nuestro pueblo».

Esta monografía fue su tesis doctoral, titulada en principio «La Iglesia naciente en Perú. Aspectos eclesiales y eclesiológicos de la Evangelización fundante en tiempos de los primeros concilios limenses (1551-1600)», leída en la Pontificia Universidad Gregoriana, en 2001 La obra se articula en cinco apartados.

El primero dedicado a la organización de la evangelización fundante, conceptualizando los términos de «parroquias de indios», reducciones, doctrinas, describiendo la actividad conciliar y sinodal, sintetizando el «corpus limense».

En el segundo capítulo –el más original– se estudia la «noción de Iglesia en la doctrina y en la vida eclesial» desde el entronque trinitario, la centralidad de Cristo y –el punto central– la autocomprensión de la Iglesia en cuanto congregación de todos los fieles cristianos que tienen la verdadera fe y doctrina cuya cabeza es Cristo y su vicario en la tierra el Romano Pontífice. La vivencia eclesial en tres dimensiones *ecclesia-imperium*, el espíritu evangélico y las formas de comunión. Por último las figuras de la Iglesia en cuanto madre, viña y plantación y grey. Remarca el «equilibrio entre los aspectos societarios o externos de la Iglesia y sus elementos invisibles o espirituales». De igual manera, se conjugan las formulaciones eclesiológicas con acento jurídico o apologetico con la dimensión pastoral de la Iglesia y su misión evangelizadora, permitiendo presentar a los indios de forma bastante completa el misterio que es la Iglesia como entonces se concebía: «creada por Dios, pero compuesta por hombres; jerárquica y pneumática; una Iglesia constituida por ministerios y carismas, cuya misión es anunciar el Evangelio a todas las gentes e incorporarlas a esta congregación de todos los fieles cristianos que tienen la verdadera fe y doctrina, cuya cabeza es Jesucristo y su Vicario en la tierra el Romano Pontífice».

El capítulo tercero se centra en la responsabilidad misionera de los agentes de la evangelización fundante, obispos, religiosos, clero secular y laicos. En el capítulo cuarto, «medios de evangelización», se refiere a la pastoral sacramental deteniéndose en cada uno de los sacramentos en particular, así como las devociones y cofradías. Concluye que «no parece justo calificar al cristianismo indiano como una religión mixta o yuxtapuesta; se trató más bien de a expresión de la inculturación de la fe católica

a través de formas religiosas autóctonas». El capítulo quinto se dedica a la «evangelización y promoción humana» en cuatro rubros: la dignificación del indígena (erradicación de las idolatrías, elevación humana, promoción de la mujer y la familia), la promoción social (policía y modelación económico-laboral), la cultura (lenguas nativas, educación, arte) y el asistencialismo (hospitales, hospicios, obras de caridad)

Por último señala dos conclusiones bien claras: la recepción de la Iglesia por los nativos en la evangelización fundante y cuatro desafíos para la nueva evangelización: la renovación teológica, la renovación litúrgica, la vida en comunidad y la comunicación y misión. Esta preocupación pastoral, latente a lo largo de la tesis, desborda en los párrafos finales cuando el autor exhorta a la Iglesia en el Perú a «participar en la misión evangélica de extirpar el mal... con el bien y con el perdón. La Nueva Evangelización del tercer milenio tiende a la renovación de la entera comunidad eclesial».

J. A. Benito Rodríguez

Ernesto Rojas et al., *Apuntes para la historia de la Prelatura de Yauyos y grandes temas de la Teología Latinoamericana (1500-1899). Curso Teológico conmemorativo en las Bodas de Oro de la Prelatura de Yauyos, Lunahuaná, 17-20 de julio de 2007*, Publicaciones Prelatura de Yauyos, Cañete 2007, 334 pp.

El libro recoge las intervenciones del VIII. Curso Teológico de la Prelatura de Yauyos, dedicado esta vez a conmemorar el 50 Aniversario de la erección de la Prelatura. Pio XII por la constitución apostólica *Expostulani venerabili*, del 12 de abril de 1957, creaba la Prelatura de Yauyos conformada por las dos provincias de Yauyos y Huarochirí, segregadas de la Archidiócesis de Lima, encomendándola a la atención pastoral del Opus Dei. El 2 de octubre de ese mismo año de 1957, tomaba posesión de la prelatura, Mons. Ignacio M^o de Orbegozo, que llegó acompañado por cinco sacerdote. Un

decreto de la Santa Sede de 1962 añadió a ella la provincia de Cañete.

Comenzó así una labor apostólica, fruto de la fe y audacia de quienes la protagonizaron, para llevar el evangelio y la práctica sacramentaria a los habitantes del amplio territorio que vivían dispersos entre montañas, de difícil acceso que había que alcanzar a pie y a lomo de mulas. En estos cincuenta años esa labor ha crecido en obras abundantes. El Seminario menor de Nuestra Señora del Valle, fue erigido el 19 de marzo de 1964 por Mons. Orbegozo, obispo prelado; Mons. Luis Sánchez-Moreno, que desde 1968 fue el segundo prelado de Yauyos, erigió en 1971 el Seminario Mayor. Los cuatro primeros presbíteros formados del seminario se ordenaron en 1978; desde entonces y hasta 2006, cada año ha habido ordenaciones de presbíteros, son 21 las promociones de sacerdotes de la prelatura; el libro presenta en un cuadro amplio los datos de los 62 presbíteros de todas las promociones (pp. 186-187). Además se han decuplicado las iniciativas sociales, asistenciales, centros de capacitación profesional, escuelas de diverso tipo, etc. que han ayudado a la promoción humana, cultural y profesional de los habitantes del territorio.

La publicación se estructura en dos partes: en la primera, de carácter histórico, el Dr. Ernesto Rojas, escribe una breve reseña de la primera evangelización del Perú, y el estado de la Iglesia peruana en la primera mitad del siglo XX. El Lic. Mag. Esteban Puig, presenta los inicios de la Prelatura de Yauyos (1957-1968); el Lic. Héctor Francia, expone una reseña histórica de la Prelatura de Yauyos (1969-2007); y el Dr. Vicente Pazos, desarrolla el tema: «San Josemaría Escrivá y el renacer de vocaciones sacerdotales en el Perú»; la segunda parte, de contenido teológico, recoge el trabajo del Dr. Josep-Ignasi Saranyana sobre «Los grandes temas de la Teología Latinoamericana (1500-1899)».

Esta iniciativa presenta por vez primera la historia de esta prelatura peruana, escrita en buena parte por quienes la protagonizaron. La